

CRONICA

En el Club de la Union.—Espléndida manifestacion de los injenieros chilenos a los extranjeros que han venido al Congreso Científico.—Los discursos.

En el gran comedor del Club de la Union se llevó a efecto el 1.º de enero de 1909 el banquete que el cuerpo de injenieros de Chile ofrecia a sus conyéneres de los otros países de América que han venido al Congreso Científico Pan-Americano.

El comedor estaba profusamente iluminado con lamparillas eléctricas que irradiaban sus destellos luminosos a través de las guirnaldas i palmeras que circundaban la mesa.

A las 8½ comenzó a servirse el menú, preparado con esquisito gusto.

Los asientos de honor fueron ocupados por los señores Ascanio Baseufian Santa María, quien tenia a su derecha a los señores Luis A. Huergo, Augusto Villanueva, A. M. Michaelson i Abelardo Pizarro; i a su izquierda, a los señores Juan Monteverde, Manuel A. Prieto, Joaquin Costa Senna i Francisco J. Prado.

Los demas asientos fueron ocupados por los invitados, señores:

Carlos Wauters
Eduardo Volpatti,
Ricardo Huergo
Idelfonso Ramos Mejía
Federico B. Biraben
Marcial Candiotti
Eduardo Huergo
Alberto Mendez C.
Ferruccio A. Soldano
Humberto Canales
Carlos Lisson
Humberto Curtis
Alberto A. Michelson
Julio Barrenechea

Carlos Gass
Enrique Knoekaert
Francisco Porro
Evaristo Moreno
Agustín Mercau
Santiago Barabino
Eduardo Latzina
Alberto Taiana
Domingo Selva
Miguel Olmos
Nicolas Bessio
Orbille A. Derby
Manuel Tamayo i
Covi del S. Cristóbal

I por los adherentes, señores:

Enrique Budge	Ricardo Lezaeta
Luis Riso Patron	José Antonio Colombet
Enrique Döll	José Domingo Jaramillo V.
José Ramon Nieto	Manuel A. Prieto
Estanislao Pardo Duval	Federico Garces Puelma
Telésforo Mandiola	Enrique Terry
José Pedro Alessandri	Ernesto R. Egert R.
Jorje Calvo Mackenna	Camilo Pizarro
Hermenejildo Ceppi	Roberto Renjifo
Cárlos del Campo	Miguel Letelier
Domingo Casanova	J. Herreros Vergara
Pedro A. Rosselot	Alberto Alibaul
Luis A. Molina	Arturo Montero
Cesáreo Aguirre	Alberto Llona
José A. Vadillo	Jorje Várgas Salcedo
Cárlos Sibilla R.	Raul Claro Solar
Manuel Trucco	Arturo Titus S.
Francisco Mardónes	Ernesto J. Singer
José del C. Fuenzalida	Eduardo Reyes Cox
Guillermo Illanes	Santiago Cruz
José López i López	Eugenio Bobillier
Eleazar Lezaeta A.	Cárlos Renjifo
Jorje Lira Orrego	Guillermo Acuña
José Ramon Herrera Lira.	Servando Oyanedel i
Catone N. Nicoreann	Cárlos Carvajal M.

Excusaron entre otros, su inasistencia, los señores:

Miguel Beistegui
 Leonidas Vial
 Ismael Valdés Valdés i
 Domingo Víctor Santa María.

Especialmente el Excmo. señor Beistegui, Ministro de Méjico, que perteneció al cuerpo de ingenieros de su país, hizo saber a la comision organizadora del banquete el sentimiento con que se rendia ante los inconvenientes que le impedian concurrir a esta manifestacion.

A la hora del champagne, el presidente del Instituto de Ingenieros, señor don Ascanio Bascuñan Santa María, ofreció la manifestacion con el siguiente discurso, que fué calurosamente aplaudido;

Señores delegados, señores:

He recibido de la comision organizadora el honroso encargo de ofrecer este banquete en nombre del cuerpo de ingenieros chilenos a sus colegas los señores delegados al primer Congreso Científico Pan-Americano, encargo que he aceptado con gusto i que cumplo con entusiasmo, por tratarse de una manifestacion que importa un homenaje rendido a la simpatía, admiracion i respeto que han sabido conquistarse, durante el tiempo que han permanecido entre nosotros, entregados en el mas íntimo consorcio, al estudio i solucion de los problemas que mas interesan a las naciones que, agrupadas, forman, en el dia de hoi, el primer Congreso Científico Pan-Americano que celebra la República de Chile.

El banquete con que el cuerpo de ingenieros chilenos, festeja en estos momentos a sus colegas del actual Congreso, marcará una época de grandes recuerdos entre los hombres de ciencia que buscan i persiguen con entereza el desarrollo i el progreso de los países americanos.

Del concurso de los hombres entregados al estudio se desprenden grandes enseñanzas para el futuro, i el espíritu científico nos indica el camino que debemos seguir para solucionar las cuestiones que mas interesan al desarrollo nacional.

Los congresos científicos tienden a mejorar las instituciones que viven i se desarrollan al amparo de las ciencias, tienden al acercamiento comercial e industrial de los países que se ponen en contacto, estudiando la produccion i los recursos con que cuentan, tienden a eliminar los obstáculos que para alcanzar el éxito encuentran a su paso, i tienden, por último, a estrechar las relaciones entre los hombres, obligándolos a conocerse i estimarse; i así como del choque de la piedra con el acero nace la chispa, i de la chispa la luz, así tambien del contacto de los espíritus ilustrados i jenerosos, nace el progreso en sus diversas manifestaciones i nace la luz, que, iluminando el cerebro de los hombres, nos coloca en situacion de poder satisfacer estas lejitimas aspiraciones.

Los trabajos presentados al Congreso por los señores delegados, así lo demuestran, i sus conclusiones habrán de ser tomados en cuenta por el cuerpo de ingenieros chilenos i por el Gobierno, para ser trasformados en mensajes i proyectos convenientemente elaborados, a fin de satisfacer las aspiraciones del país i dar cumplida satisfaccion a las naciones americanas, que han contribuido con el talento, el esfuerzo i el sacrificio de sus delegados al estudio de las materias sometidas a su consideracion. Es así cómo se va formando el espíritu pan-americano, i cómo se va haciendo fructífera la obra de los congresos científicos en las Américas, obra de considerable aliento que puede darse por sólidamente afianzada con alcanzar, ademas, el respeto al derecho i a la justicia.

Sí, señores, en el respeto a la justicia i al derecho descansa la felicidad i fraternidad de las naciones, creando una atmósfera de franca simpatía, colocándonos en situacion de resolver mejor los problemas de interes continental i procurando la feli-

ciudad de la América, objetivo acariciado de tiempo atrás por los pueblos americanos.

Señores, honran esta mesa delegados de Norte-América, nación que con su perseverancia, con su amor a las instituciones republicanas, con la sobriedad de sus costumbres i con sus enerjías en las nobles luchas del trabajo, nos dan un brillante ejemplo que bien imitado habrá de permitirnos alcanzar el mismo respeto que el mundo les prodiga. La sinceridad i la fé con que están empeñados en la obra del afianzamiento de la paz americana, es una circunstancia que obliga la gratitud de las naciones aquí representadas, i que nos alienta a seguir el camino que, con talento i estudio, nos tiene trazado.

Honran tambien este banquete los delegados de la República Argentina, nación que imitando a la gran República del Norte, pone sus enerjías al servicio del desarrollo material e intelectual de ese país, ilustrando a sus hombres e impulsando en forma vigorosa las fuentes de la producción nacional. Se han presentado al actual Congreso Científico exhibiendo su valioso contingente intelectual con hombres de vastísima ilustración i con trabajos que honran al mundo científico, gastando un esfuerzo intelectual en favor de Chile que harto les agradecemos i que nos viene a demostrar una vez mas, que en verdad, se han disipado para siempre aquellos nubarrones que en un tiempo pretendieron oscurecer el horizonte internacional de estas dos naciones hermanas i que han sido reemplazados por vientos propicios de paz i de confraternidad, que trasmontando los Andes se mecen suavemente llevando i trayendo el aliento jeneroso de ambos pueblos, incitándonos al estudio i al trabajo i exhortándonos al afianzamiento de la paz universal.

Honran tambien nuestra mesa los demas delegados que aquí nos acompañan i cuya presencia en este banquete es tan agradable para nosotros. Son delegados i representantes de naciones que se han mantenido siempre unidas a Chile por lazos fraternales e indisolubles i cuyo progreso siempre creciente contempla mi patria con especial predilección. Estas naciones del continente americano, grandes i poderosas, luchan con entereza por ensanchar su civilización i estamos ciertos de que con la poderosa ayuda que habrán de prestarle los congresos pan-americanos, no está lejano el día en que proclamen el triunfo de su grandeza como la resultante de un trabajo bien dirigido en favor de esos pueblos hermanos.

Señores delegados: El cuerpo de ingenieros chilenos está formado por ciudadanos que viven del trabajo i del estudio i viven satisfechos de los servicios que han prestado i siguen prestando al desarrollo material e intelectual de su país con la ejecución de las obras públicas que lo embellecen. Son leales i guardan en el fondo del alma sentimientos nobles i jenerosos i han querido reunirse con vosotros, hombres de ciencia, a fin de expresaros su profunda simpatía i daros las gracias mas sinceras por el valioso concurso prestado a Chile en la organización del primer Congreso Científico Pan-Americano; i como una manifestación de la mas franca lealtad, os invitan a brindar porque el sentimiento de confraternidad se grave para siempre en nuestros corazones, como un homenaje rendido en vosotros, al mundo científico americano.»

A nombre de los ingenieros argentinos contestó el señor don Luis A. Huergo, que, como se sabe, es una personalidad científica culminante en la vecina República.

El discurso del señor Huergo, que fué a cada momento interrumpido por diversos aplausos, es el siguiente:

«Señores de la comision, colegas:

Deseo manifestar a nuestros colegas chilenos que las atenciones recibidas de este pueblo i Gobierno demuestran palmariamente que no sólo son entidades cultas e ilustradas, sino que tambien jenerosas, altruistas, con el altruismo que tiene sus raíces en nobles corazones.

Chile i Argentina, hace próximamente un siglo, unieron sus enerjías para obtener la independencía que las permitiera figurar como pueblos libres en el concierto de las naciones civilizadas, entregar sus tierras incultas a la labor retribuida del brazo obrero, estraer de las entrañas de su sistema orográfico los minerales para sus industrias, librar sus puertos al comercio universal, entrar, en fin, con paso firme, con voluntad inquebrantable, en el camino recorrido por las naciones mas afortunadas.

Pero este hermoso programa de rejeneracion i progreso, tuvo su primera dificultad en la larga i cruenta guerra de nuestra comun emancipacion política.

Las ciencias, las industrias, el comercio, tuvieron que ceder el campo al arte de la guerra; i sólo cuando San Martin, O'Higgins i tantos otros grandes patriotas que les acompañaron i emularon, dieron por terminado su noble propósito de libertar los pueblos de allende i aquende los Andes, pudieron éstos preocuparse de su constitucion política.

Désgraciadamente, mui especialmente en la Argentina, las suspicacias lugareñas, las ambiciones irracionales, injustificadas, mantuvieron al país en un caótico estado político, que no le permitió desarrollar su plan de reformas internas, establecer su carta orgánica definitiva hasta el segundo tercio del siglo pasado.

Pero, a poco, llegó otro momento crítico en las postrimerías de ese siglo XIX, que habia sellado nuestra constitucion en naciones libres: Chile i Argentina, por una de aquellas aberraciones a que van sujetos los pueblos, hubieron de olvidar su comun orijen, la sangre fraternalmente derramada para obtener su independencía, i crearon reicores injustificados, amenazando levantar un altar a Caín, para rendirle un culto fratricida!

Es que no nos conocíamos ya, señores, i habíamos olvidado los viejos afectos para mirarnos con ojeriza.

Primó la razon. Los argentinos han invadido hoí a Chile, como éste invadiera a la Argentina en 1898, para luchar nuevamente juntos contra la ignorancia, obtener la victoria sobre sus pasiones insanas i sellar la union chileno-argentina con los lazos indisolubles de la ciencia, de la industria, del comercio, que juntos conducirán a ámbas naciones al pináculo de su grandeza política, intelectual, comercial i social.

A nosotros, ingenieros de ámbos países, corresponde vincularlos mayormente, mediante las construcciones que faciliten la comunicacion entre las mismas.

Cada puerto, cada túnel que rasgue las entrañas andinas, será una arteria mas que conducirá la savia vital que debe alimentarnos i rejenerarnos recíprocamente.

Señores: por el pueblo chileno, por su progresista gobierno i por sus preclaros ingenieros que tan bellas pruebas han dado de su saber, de su contraccion al trabajo i de su amabilidad social».

A continuacion, el delegado del Uruguai, señor Monteverde, director de las obras del puerto principal de su país, poniéndose de pié, en medio de espresivas manifestaciones de aprecio, pronunció el discurso siguiente:

«Señores:

Por referencias, conocia de Chile la imponente grandeza de sus montañas, la riqueza mineral de su suelo i lo esquisito de sus producciones agrícolas; sabia de la virtud i belleza de sus mujeres, de la cultura i jentileza de su sociedad, de la benéfica i sin igual institucion de sus bomberos i de la perfeccion de su organizacion militar; i, finalmente, por las publicaciones del Instituto de Ingenieros, conocia la preparacion profesional i la capacidad técnica de mis distinguidos colegas. Pero nunca hubiera sospechado que el Gobierno, las instituciones científicas, la sociedad de Santiago i el cuerpo de ingenieros, rivalizando en sus agasajos, llevaran las manifestaciones de aprecio a sus huéspedes hasta el punto de agóbiarlos.

En cuantas ocasiones se ofrece esta culta i hospitalaria sociedad, nos colma de atenciones i trata de demostrarnos su consideracion con efusiones i francas manifestaciones, obligando cada vez mas nuestra gratitud; pero con ser tan honrosas i espresivas las manifestaciones que hemos recibido en esta ciudad, ninguna me ha sido personalmente mas grata que la presente, con tanta finura i afabilidad ofrecida por el distinguido Cuerpo de Ingenieros de Chile a los ingenieros extranjeros.

Dia a dia los estimables colegas chilenos se afanan por demostrarnos su estimacion i su simpatía, tratando por todos los medios de hacernos agradable i provechosa nuestra corta estadía en su hermoso país, poniéndose a nuestra disposicion para acompañarnos i darnos toda clase de esplicaciones, i facilitándonos los medios para conocer i apreciar sus diversas rejiones i las principales obras de la ingeniería nacional. I así, a medida que nos formabamos idea de las envidiables condiciones del país chileno, íbamos conociendo las cualidades selectas de sus ingenieros, su fondo de honestidad, su claro criterio, sus entusiastas propósitos i sus patrióticas aspiraciones.

Chile—que tiene todos los climas—está limitado a oriente i poniente por dos colosos factores importantísimos en el desarrollo de su futura riqueza: los Andes que suministran fertilidad a las tierras agrícolas, agua de alimentacion a las poblaciones e incalculable energía mecánica, con ventajas no igualadas en el mundo, por su económica aplicacion; i el Pacífico, en cuyas dilatadas costas tendrá este país numerosas i económicas salidas para sus producciones.

Sabemos, por lo que hemos visto de Chile, i por las dotes de sus hijos, que las

condiciones tan favorables de su suelo, serán bien aprovechadas por nuestros colegas chilenos: los trabajos que han presentado al Congreso Científico, i las obras que han ejecutado, revelan amor al estudio profesional, preparacion técnica i espíritu práctico; tienen, por lo tanto, los ingenieros chilenos las condiciones primordiales para llenar suficientemente su altísima mision en favor del progreso i de la grandeza futura de su país. Con sus estudios i con sus obras nos han demostrado que están preparados teórica i prácticamente para trabajar en primera fila entre los hombres dirigentes de la civilizacion de su país.

¡Qué el éxito premie sus meritorios esfuerzos con las palmas de la victoria!

Con la espresion de la mas cordial simpatia i las saluciones de mi país a Chile, traigo tambien a los ingenieros chilenos un fraternal saludo de los ingenieros del Uruguai, modestos pero entusiastas colaboradores en la grande i trascendental obra de la civilizacion americana.

En nombre de la Asociacion de Ingenieros i Arquitectos del Uruguai i en el mio propio, hago los mas sentidos votos por los triunfos profesionales del Cuerpo de Ingenieros de Chile i por la felicidad de todos sus miembros, i os invito a brindar por el progreso de Chile i por la confraternidad de todos los pueblos de nuestra América

Despues del señor Monteverde, usó de la palabra el delegado del Brasil, señor Costa Senna, quien en brillantes i oportunas frases, brindó por la libertad, el progreso la confraternidad de los pueblos de América i por la lejendaria amistad que une a Chile con el Brasil.

El presidente, señor Baseñan Santa María, ofreció despues la palabra al señor Carlos Gass de la Federacion de Estudiantes, quien dijo lo siguiente:

«Señores delegados, señores:

Un instante de benevolencia os pido para que podais escucharme i quiero que me escuchéis, porque voi a espresar un sentimiento íntimo de los estudiantes chilenos, en cuyo nombre me cabe la honra de saludaros.

La Federacion de Estudiantes de Chile, galantemente invitada a esta hermosa manifestacion por la comision organizadora, i especialmente los estudiantes de ingeniería, me confian, distinguidos delegados, la mision honrosa de espresar en estos momentos su admiracion i su respeto sin límites hacia los altísimos representantes de la mas sagrada de las causas: de aquella causa que no se detiene ante barreras, que no se rinde al poder, ni se doblega ante riqueza, que no vacila ni se puede desviar de su camino, i que tampoco se precipita como esas corrientes torrentosas que todo lo destruyen, ni corre desenfrenada al logro de sus deseos como las pasiones cuando estallan, como los elementos cuando rujén: esa, señores, es la causa de la ciencia, la causa del estudio i del saber. Ante ella, i ante vosotros, que la representais especial-

mente en una de sus ramas mas necesarias al progreso del universo, nos rendimos, llenos de gratitud i llenos de admiracion: de gratitud porque forjais en el yunque de vuestros cerebros en estos memorables dias del Congreso Científico Pan-Americano, i con el rudo batallar de vuestras ideas, el ríjido molde en el cual habremos de fundir mañana, los nuevos luchadores, las armas para combatir por el progreso de la América, cuyo desarrollo es para vosotros, los vencedores de hoy i para nosotros los soldados del mañana, el mas supremo ideal de nuestro espíritu».

Cerró este espléndido banquete el señor don José Ramon Nieto en los siguientes términos:

Señores:

Ha llegado el momento de poner término a esta simpática manifestacion de confraternidad profesional.

Nuestros colegas extranjeros que han concurrido al Congreso Científico, pueden estar ciertos de que dejan en esta tierra gratos recuerdos i mui saludables ejemplos que imitar.

Hemos visto su estensa i variada labor científica en beneficio de sus respectivas naciones, i aplaudimos con entusiasmo su dedicacion al trabajo, su extraordinaria actividad i la paciente labor del terreno i del gabinete, manifestada en la concepción de sus variados e interesantes trabajos, i hemos tomado nota de lo que de todo ello podremos aprovechar i de lo que aquí podremos aplicar.

Los Congresos que ya han funcionado en diversos países americanos, i los que le seguirán en el trascurso de los años, se asemejan al histórico carro de la Aurora, en los destellos de luz que dejan a su paso.

Por mucho tiempo conservaremos el recuerdo de esta visita de nuestros colegas profesionales de las tres Américas, i la presencia aquí de jóvenes estudiantes, significa que, por nuestra parte, preparamos los nuevos eslabones que deben reemplazar a los que caigan en la jornada de la vida, para mantener así como brillante nébula los Congresos Científicos que irán despues a dejar a Lima, Quito, Habana, sus regueros de luz i de confraternidad americana».

Terminado el banquete, los asistentes pasaron al salón rojo del Club a charlar un momento i a hacer comentarios acerca de tan magnífica fiesta que dejará hondas huellas en los anales del Cuerpo de Ingenieros de Chile.
